



DE LAS CALLES DE MADRID A LAS FONDAS DE SANTIAGO. DOS POETAS CIEGOS ANTE UNA GUERRA CARIBEÑA (1895-1898)

FROM THE STREETS OF MADRID TO THE FONDAS DE SANTIAGO. TWO BLIND POETS BEFORE A CARIBBEAN WAR (1895-1898)

DAS RUAS DE MADRID À FONDAS DE SANTIAGO. DOIS POETAS CEGOS ANTES DE UMA GUERRA DO CARIBE (1895-1898)

348



Jaddiel Díaz Frene

■ (Cuba, 1983): investigador titular definitivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, donde dirige la cátedra de estudios Cuba-México. Posee un doctorado en Historia por El Colegio de México y un posdoctorado en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Es coautor del libro Antonio Vanegas Arroyo. Andanzas de un editor popular (1880-1901), publicado en 2017 por El Colegio de México y autor del volumen La guitarra, la imprenta y la nación. Una historia de Cuba desde la memoria popular (1892-1902), en proceso de edición por la misma institución.

■ E-mail: jdfrene@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se reconstruye la historia de dos poetas populares que, a fines del siglo XIX, tuvieron una experiencia en común: se dedicaron a vender hojas volantes con décimas y tangos sobre la guerra de independencia de Cuba (1895), por las calles de Madrid y Santiago de Chile. A través de los impresos y las prácticas de estos poetas ciegos se accede al funcionamiento de una esfera pública transnacional en la que los sectores populares no quedaron relegados al papel de consumidores. Todo lo contrario, hicieron uso de sus habilidades creativas para ganarse la vida e influir en los debates políticos. Sus estrofas conforman un peculiar mapa de códigos y representaciones populares para entender las controversias callejeras por la memoria del conflicto cubano.

PALABRAS CLAVE: HISTORIA CONECTADA; COMUNICACIÓN; CULTURA POPULAR; LITERATURA DE CORDEL Y VIDA COTIDIANA.

ABSTRACT

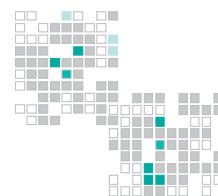
This article reconstructs the story of two popular poets who, at the end of the 19th century, had a common experience: they dedicated themselves to selling leaflets with tenths and tangos about the war of independence of Cuba (1895), through the streets of Madrid and Santiago of Chile. Through the forms and practices of these blind poets we will try to access the operation of a transnational public sphere in which the popular sectors were not relegated to the role of consumers. On the contrary, they made use of their creative abilities to make a living and influence political debates. His stanzas form a peculiar map of codes and popular representations to understand street disputes by the memory of the Cuban conflict.

KEYWORDS: CONNECTED HISTORY; COMMUNICATION; POPULAR CULTURE; STRING LITERATURE AND EVERYDAY LIFE.

RESUMO

Este artigo reconstrói a história de dois poetas populares que, no final do século XIX, tiveram uma experiência comum: dedicaram-se à venda de folhetos com décimos e tangos sobre a guerra da independência de Cuba (1895), pelas ruas de Madri e Santiago do Chile. Através das formas e práticas desses poetas cegos, tentaremos acessar a operação de uma esfera pública transnacional na qual os setores populares não foram relegados ao papel de consumidores. Pelo contrário, eles usaram suas habilidades criativas para ganhar a vida e influenciar debates políticos. Suas estrofes formam um mapa peculiar de códigos e representações populares para entender as disputas de rua pela memória do conflito cubano.

PALAVRAS CHAVE: HISTORIA CONECTADA; COMUNICAÇÃO; CULTURA POPULAR; LITERATURA DE CORDEL E VIDA COTIDIANA.



1. Los horizontes de una historia entre océanos y cordilleras.

¿Cómo se construye la memoria de una guerra? ¿Quiénes son los actores sociales que participan en estas batallas de representaciones? ¿Podemos escuchar las voces y acceder a las prácticas de los sectores populares en estos procesos? ¿Se constriñeron sus relatos a los circuitos orales y la memoria local? ¿Es posible acceder a ellos desde redes internacionales de comunicación? En las próximas páginas intentaré responder a estas preguntas, a través de los avatares de Modesto Escribano, un poeta madrileño vendedor de tangos y Juan Bautista Peralta, payador chileno y cronista de la vida política santiaguina. Ambos rapsodas ciegos, a pesar de vivir separados por cientos de miles de kilómetros de océanos y cordilleras, tuvieron una experiencia en común a fines del siglo XIX: se ganaron la vida componiendo y vendiendo hojas volantes sobre la guerra de independencia librada en los campos de Cuba, desde febrero de 1895.

Si bien a primera vista son notables las conexiones entre los citados vates, se debe aceptar que lo más probable es que no hubieran tenido conocimiento uno del otro. El tejido de sus vidas y voces es, por tanto, una posibilidad o tal vez una transgresión del historiador que puede mirar con catalejos hemisféricos los diálogos entre dos historias locales, un siglo después. ¿Por qué entonces cometer esta infracción de tiempos y espacios? ¿Qué tienen de relevantes estos sujetos, alejados de los manuales de historia y las grandes narraciones de la cultura? ¿Cuáles horizontes pueden abrirse al poner a dialogar sus prácticas y visiones desde la vida cotidiana de distantes capitales iberoamericanas?

En primer lugar, esta travesía inicia con una historia hemisférica de la comunicación plebeya desde un tipo de fenómeno cultural compartido por varias naciones iberoamericanas. Al conectar sus vidas, la cultura popular deja de ser solo un proceso restringido al universo de la oralidad y la me-

moria local, para mostrarse como una experiencia cosmopolita mediada por la letra impresa.

En segundo término, las narraciones poéticas, compuestas y vendidas por ellos conforman un arsenal de discursos para entender la construcción transnacional de la memoria del conflicto armado, a partir de códigos, posturas ideológicas y modos de representaciones sociales que no sobreviven en las fuentes oficiales. En los tangos de Escribano y las glosas de Peralta, encontramos otras formas de narrar el pasado con un gran impacto en la cultura política popular. Desde los procesos de producción, circulación y consumo de sus obras, podemos superar la mirada conformista que restringe a los sectores iletrados al papel de receptores de los discursos de las elites para visualizarlos como actores capaces de enunciar y participar de forma activa en los debates cotidianos.

Por último, se accede al funcionamiento de oficios populares escasamente abordados, sobre todo desde una perspectiva comparada, para reconstruir una historia de la comunicación antes del surgimiento de los *mass media*.¹ A partir de esta óptica, las obras y las prácticas de estos poetas abren un canal privilegiado para dar cuenta de un complejo mercado subalterno de noticias en el que los discursos impresos no quedaban constreñidos a la prensa periódica.

Plantear esta travesía desde los impresos de cordel no supone una propuesta nueva. En el pasado siglo autores pertenecientes a diversas escuelas y disciplinas, como la historia social inglesa, la historia de las mentalidades y la comunicología latinoamericana apelaron a este tipo de fuentes para interrogar las prácticas, los imaginarios y la capacidad de los sectores populares para expresarse en defensa de sus intereses. En Francia, un fenómeno de gran circulación en el campesinado como la literatura de *corlportage*, se convirtió en un terreno de discusión con posiciones diversas, a pesar de

¹ La necesidad de este tipo de empresa investigativa ha sido planteada por Robert Darnton. Véase: (Darnton, 2013, 371)

las altas cifras de analfabetismo. Robert Mandrou (1985), por ejemplo, vio en los “folletos impresos en el papel más basto y granuloso, mal cosidos y recubiertos por una hoja de color azul” (Barbero, 2001, p. 114) publicados en Troyes, un ejemplo de “literatura deliberadamente popularizante”, una conclusión diferente a la planteada por Genevieve Bolleme (1971), quien, en palabras de Carlo Ginzburg (1981, pp. 4-5), apreció los mismos registros como “expresión espontánea de una cultura popular original y autónoma, infiltrada por valores religiosos”. A su vez, el polifacético historiador inglés Eric Hobsbawm (2001) se acercó con un marcado romanticismo a los impresos de cordel, apreciándolos como una vía para estudiar las visiones del pueblo sobre los bandoleros sociales,² mientras que en el caso de la comunicología latinoamericana, sobresale la propuesta de Luis Beltrao, autor que observó en los *folhetos* nordestinos un medio alternativo desde donde los humildes podían ofrecer lecturas propias y resistentes sobre la realidad social (1971; 1980).³

Uno de los principales desafíos de esta historia comparada y conectada (Werner y Zimmerman, 2003) el desbalance de información. Si bien la historiografía española se ha interesado en el tema, la mayor parte de estas pesquisas tienen como epicentro a épocas anteriores a la guerra insular de 1895 (María Cruz García de Enterría, 1974). De mayor utilidad es el artículo “La cultura del pueblo a finales del siglo XIX”, de Jean-François Botrel y el libro pionero de Julio Caro Baroja, titulado *Ensayo sobre la literatura de cordel*, en los que se alude a Modesto Escribano sin ahondar en su figura. A pesar de ello, ambos textos cons-

tituyen un valioso reservorio de pistas y agudas valoraciones para desentrañar los procesos de producción, circulación y consumo de este tipo de literatura callejera en la España del siglo XIX. En función de mis intereses investigativos, cobra mayor relevancia el artículo “Les guerres de Cuba dans le Cordel espagnol” (1999), de Jaques Gilard (1999), aún cuando el autor se haya centrado en los impresos publicados en Barcelona.

El escenario historiográfico austral es muy diferente al español. La etapa más abordada por los investigadores de la lira chilena ha sido la vivida por Juan Bautista Peralta, por lo que su biografía y sus hojas aparecen en múltiples investigaciones sobre eventos políticos, como la Guerra Civil de 1891 (Navarrete, 1993) y las historias sobre la criminalidad popular (Palma, 2006; Cornejo, 2019). Por si esto fuera poco, se cuenta con un serio estudio sobre nuestro protagonista, elaborado por Micaela Navarrete y Tomás Cornejo Cancino (1993), quienes usufruaron la información de reportajes publicados en la prensa, así como detalladas observaciones apuntadas por contemporáneos del aeda callejero, entre los que destacan Jorge Octavio Atria (2014) y Antonio Acevedo Hernández (2015).

Planteado este desbalance historiográfico, no puede sorprender que quienes se arriesgaron a comparar las literaturas de cordel de Chile y España, lo hayan hecho ampliando las fronteras geográficas, en este caso a escala nacional, así como los marcos temporales, de límites centenarios. Ejemplo de ello, es el artículo de Rocío Ferrer intitulado “Poesía de cordel española y lira popular chilena: una lectura desde la materialidad y su apropiación popular” (2014), en el que estudia “la poesía de cordel española de los siglos XVI y XVII y la lira popular chilena de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX”. Si bien la autora, más interesada en desentrañar cuestiones literarias, no refiere la figura de Modesto Escribano y se limita a ofrecer datos ya conocidos de Peralta, sí nos aporta un cúmulo

2 Para una valoración más amplia del tema, véase: (Díaz-Frene, 2019).

3 Podemos destacar el libro *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín Barbero, en el cual se dedicó un capítulo a analizar la literatura de colportage francesa y el cordel español como un laboratorio en el que pueden identificarse las “claves para trazar el camino que lleva de lo folklórico a lo vulgar y de ahí a lo popular”. Véase: (Martín Barbero, 2001, p. 116.)



de valiosas reflexiones acerca de la “continuidad cultural en clave trasatlántica” de una tradición popular recreada, asimilada y continuada por los protagonistas de esta historia.

2. Dos personajes entre testimonios y fotografías.

En abril de 1930, la revista católica *Verdad y bien*, con sede en Santiago de Chile, publicó un reportaje sobre el poeta popular Juan Bautista Peralta, que incluyó una fotografía del famoso personaje. En ella se mostraba al trovador en la puerta de un edificio, tal vez de la estación central. Vestía de saco y usaba una chalina para combatir el frío del otoño chileno. También portaba un sombrero, que además de ser símbolo de elegancia y respeto, lo protegía de los rayos del astro rey. Según aclaraba el articulista, Peralta “no disfruta” “de la luz del sol”. Al final, detrás de la puerta se asomaba un niño con boina, que miraba con curiosidad la escena. A juzgar por otras fotos, pudo tratarse de su ayudante.



Retrato de Juan Bautista Peralta. ⁴

⁴ “El poeta popular Juan Bautista Peralta”, en *Verdad y bien*, Santiago, abril 1930, p. 126. Agradezco a la Biblioteca Nacional de Chile por este imagen.

Para ese entonces, Peralta no era el joven audaz que había recitado y cantado por las calles santiaguinas las hojas volantes con glosas sobre la independencia de Cuba. Al momento de posar para el fotógrafo de la revista, el anciano versador tenía 55 años de edad. Según los datos ofrecidos en algunos reportajes, había nacido en 1875, en el barrio capitalino de Lo Cañas.

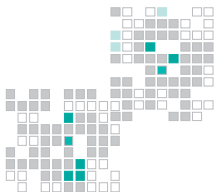
A la información de la fotografía, el corresponsal de *Verdad y bien* añadió una descripción de Peralta, en la que indicaba que era “alto y grueso y de contextura recia; la color, trigueña; la frente despejada; la nariz, no mal perfilada; la barba, algo aguda; la boca grande; los cabellos copiosos y ya canos; el cuello, robusto y bien sacado; la voz, poderosa y sonora”.⁵ Este último recurso resultaba indispensable para promover sus composiciones.

No imaginaba nuestro personaje al enfrentar la lente, mientras sostenía entre sus manos una hoja impresa con décimas y la imagen de San Andrés, al que era devoto, que fallecería tres años más tarde de un “ataque cerebral”. Al otro día de su deceso, el periódico *Los Tiempos* publicó una extensa nota que abarcaba dos páginas, en la que se indicaba que el famoso payador, que había pasado “52 años” de su vida cantando, contó con una merecida despedida. En un recuadro rodeado de elogiosas referencias biográficas, el diario informaba a sus lectores:

Esta tarde, a las cinco, son los funerales del ciego Peralta. Todo el barrio asistirá a ellos. Irán también los nuevos trovadores, y los que fueron amigos del hombre que cantaba y escribía sin ver. Anoche los restos fueron velados en la casa del muerto en Matacuna 87, donde se erigió una severa capilla ardiente.⁶

⁵ “El poeta popular Juan Bautista Peralta”, en *Verdad y bien*, Santiago, abril 1930, p. 127.

⁶ *Los tiempos*, Chile, miércoles 10 de mayo de 1933, pp. 8-9.



El reportaje fue ilustrado con varias imágenes, entre ellas una fotografía. A diferencia de la foto publicada por *Verdad y bien*, Peralta aparecía acompañado por su lazarillo, “un muchachito” que vestía: chaleco, short y calcetines, y quien, según destacaba una nota a pie de la foto, “le sirvió de ojos en su camino”.⁷

El extenso reportaje iniciaba con una frase que hacía recordar las dificultades enfrentadas por Peralta a lo largo de una vida de ceguera: “ayer sus ojos donde la luz no estuvo nunca, se hicieron más oscuros aún”. Sin embargo, en este sentido el rotativo cometía una equivocación, ya que nuestro personaje no había nacido padeciendo la ceguera, sino que quedó ciego a los 6 años, producto de los efectos de la viruela.

Fue a esta edad que su talento como improvisador inició su florecimiento, gracias a las instrucciones de Santiago Durán, “poeta y cantor”, quien “le enseñó primeramente algunas composiciones poéticas, las que le hacía cantar, y después, cuando el niño estuvo lo suficientemente adiestrado en estos ejercicios, le enseñó a improvisar poesías” (Atria, 2004, p. 117). Posteriormente, tuvo el apoyo de otro tutor, “el conocido poeta e improvisador Liborio Salgado”, quien lo “tomó a su cargo amaestrándolo en estos ejercicios del canto y la improvisación”.⁸

Al mismo tiempo que participó en contrapuntos, celebrados con amplia participación popular en las fondas capitalinas, Peralta se desempeñó como suplementero (voceador). Este oficio le permitió aportar a la economía familiar y ganar un excelente olfato periodístico. Con el paso del

⁷ *Los tiempos*, Chile, miércoles 10 de mayo de 1933, pp. 8-9.

⁸ Atria, [Manuscritos sobre poetas populares]. Poetas populares en la sociedad chilena del siglo XIX, 117. Al parecer, las enseñanzas dieron resultado. Según aseguró Jorge Atria, el “niño Juan Bautista salió victorioso en su primer combate poético en el que derrotó, tras “una noche y un día” de competencia, al poeta José Moreno. Un segundo desafío celebrado el 19 de septiembre en “el Parque”, esta vez contra Manuel Antonio Pozo, quedó suspendido “por una copiosa lluvia que empezó a caer”. Luego alcanzó su mayor éxito al derrotar al poeta Cipriano Moreno (Atria, 2004, p. 117).

tiempo sus habilidades poéticas le posibilitaron dejar de ser una pieza en el proceso de circulación de los diarios para convertirse en creador. Al iniciar la guerra de independencia cubana de 1895, el *pueta* no sólo se ganaba la vida componiendo y vendiendo glosas de actualidad en impresos sueltos, sino que también colaboraba para el periódico *El Chileno*. Ese mismo año, según recordó el reportero de *Los tiempos*, Peralta “tuvo El grito del pueblo, un periódico que fue famoso como su dueño”.⁹

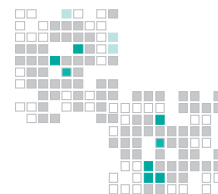
En comparación con los datos recabados sobre el ciego santiaguino, se puede afirmar que los cronistas madrileños prestaron menos atención a su poeta callejero más conocido. No sólo se desconoce su fecha de nacimiento y muerte, sino que sobrevivieron escasos detalles de su vida. A pesar de estos silencios, se encontró una foto publicada por la revista *Blanco y negro*, en su edición del 14 de marzo de 1903. En ella aparece el famoso compositor de tangos acompañado por su hija, quien se encuentra copiando los versos dictados por su progenitor. Según precisó el autor del reportaje en una nota al pie de la foto, el tango dictado por el ciego era el de la Cecilia.

La impresionante escena cobra sentido en la descripción que el pintor expresionista José Romano Gutiérrez Solana, uno de los contemporáneos, nos legó:

Algunos de estos romances son inventados por los ciegos mismos. En Madrid, el ciego Modesto Escribano dicta, a la luz de una vela, a su hija, los tangos y coplas, siendo autor del de la Cecilia, del de la Higinia Balaguer y de otros famosos; su despacho está lleno de láminas y aleluyas (Solana, 2012, p. 362).

La información en nitrato de plata, reafirmada por la pluma de Solana, muestra un caso único en

⁹ *Los tiempos*, Chile, miércoles 10 de mayo de 1933, pp. 8-9.



las historias de vida de los poetas dedicados a la literatura de cordel en el ámbito iberoamericano, ya que solía ser un lazarrillo quien copiaba las composiciones dictadas por sus empleadores, quienes casi siempre sufrían el analfabetismo. ¿Era acompañado Escribano por su hija cuando voceaba sus pliegos por las céntricas calles madrileñas?

A pesar de los silencios documentales que atraviesan la vida de los poetas en cuestión, los indicios hallados permiten arriesgar varias aseveraciones. La primera de ellas, conduce a reconocer sus indiscutibles orígenes populares. Por tanto, se puede afirmar que en el caso de ambos individuos, los impresos de cordel funcionaron como un medio de expresión mediante el cual sectores marginales podían hacer circular sus opiniones sobre innumerables temas, ante un amplio público seducido por las estrofas, las imágenes y sus bajos costos.

La lectura de las obras, sin embargo, no se deben considerar los impresos callejeros como una copia fiel de las ideas y visiones de sus autores, ya que éstos tenían un fin comercial. Claro está que, si bien hubo momentos en que los relatos pudieron estar dirigidos a complacer a grupos políticos en particular o captar la atención de la mayor cantidad de clientes, lo cual obligaba a tener una mirada aguda sobre la posición política de sus compradores potenciales, también existieron circunstancias en las que la ideología de los creadores populares no entró en contradicción con sus intereses económicos y lograron proponer lecturas personales sobre la guerra anticolonial.

Sin embargo, tanto el origen social como la ceguera no pudieron impedir que ambos vates lograran ganar prestigio en la esfera pública popular. También alcanzaron gran fama y buenas ganancias, muchas veces esporádicas, las cuales le permitieron llegar a tener sus talleres y gozar de una mejor vida, aunque sin salir de los márgenes de su clase social. Mientras Peralta, a pesar de su analfabetismo, colaboró con periódicos

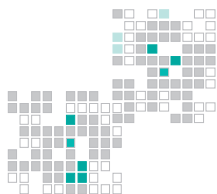
como *El Chileno* y *El Grito del Pueblo*, “precursor órgano de la prensa obrera” (Cornejo, 2019, p.141), Escribano no sólo lideró fuertes polémicas en la prensa nacional acerca del papel de los poetas callejeros en torno al conflicto bélico en Cuba. En 1903, casi un lustro después de la evacuación de las tropas hispánicas y el inicio de la ocupación militar norteamericana, el primero de enero de 1899, un colaborador de la revista *Blanco y negro* lo calificó como “el poeta más popular de España”. Este periodista con guitarra, según resaltó el cronista, fue autor de obras como “la jota estropeada de *El dúo de la Africana*, el tango de Varela y el reciente de la Cecilia”, las cuales habían “alcanzado tiradas de más de quinientos mil ejemplares”,¹⁰ una cifra considerable si tenemos en cuenta que a fines del siglo XIX Madrid contaba con una población de 519 000 habitantes (Tafunell, 2015, p. 488). A pesar de estos éxitos, Escribano, “según noticias”, vivía “pobre”.¹¹

Un segundo punto a considerar es el control que tanto Escribano como Peralta tuvieron pleno poder sobre el proceso de producción de sus hojas y pliegos. Ellos no sólo podían elegir sus temas y las posiciones políticas a defender, sino que también contrataban los servicios de un impresor que debía seguir sus indicaciones. Mientras Peralta acudió a imprenta Albión, ubicada en el número 45 b de la calle Albión, Modesto Escribano optó por los servicios de la Editorial Universal, con sede en Cabestreros, número 5. Esta empresa, a exigencia del poeta, ubicaba al final de los romances sobre la guerra insular la siguiente aclaración: “Es propiedad de Modesto Escribano”.

Cabe destacar que en el contexto iberoamericano no siempre los vates dedicados a la literatura de cordel contaron la misma libertad de decisión, ya que podían ser contratados por un editor, capaz de imponer sus visiones políticas y estéticas, además de abrogarse el derecho de reconocer la

¹⁰ *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de marzo de 1903, p. 6.

¹¹ *Blanco y Negro*, Madrid, 14 de marzo de 1903, p. 6.



autoría de las piezas. Así ocurrió, por ejemplo, en la capital mexicana, donde el famoso editor popular Antonio Vanegas Arroyo contrató la fuerza de trabajo de poetas y editores para redactar recetas de cocinas, hazañas de bandoleros sociales, cartas de amor, noticias de crímenes pasionales, así como corridos y canciones sobre la guerra de independencia cubana, ilustrados por el genial grabador José Guadalupe Posada.¹²

Como tercer asunto, se resalta la dedicación casi exclusiva de ambos poetas al negocio de los impresos populares. Si bien Juan Bautista Peralta colaboró con el periódico *El Chileno* al inicio de la guerra, en 1895, la información disponible permite suponer que su principal actividad económica fue la venta de sus glosas sobre los más diversos temas, ya fueran profanos o religiosos. Escribano, de igual forma, se mantuvo concentrado en abordar noticias que atrajeran la atención del público madrileño, como fue el caso de los crímenes pasionales. La protagonista de uno de sus mayores éxitos de venta fue Higinia Balaguer, quien asesinó en 1888 a su patrona, en el número nueve de la calle Fuencarral. En un primer momento, Balaguer Ostalé, nacida en 1860, confesó haberla acuchillado, pero luego cambió su testimonio para señalar había actuado en contubernio con el hijo de su víctima, con quien sostenía un romance. En 1890 fue ejecutada, convirtiéndose en la mártir de un sistema penal clasista. Su absolución popular fue propagada por múltiples pliegos vendidos por ciegos como Modesto Escribano.

Al comparar la historia del cordel en Chile y España, la dedicación casi a tiempo completo de Peralta al negocio de los impresos callejeros, resulta más llamativa. Si bien en la península ibérica no se ha hallado información sobre poetas

12 A fines del siglo XIX don Antonio y su mujer, Carmen Rubí, contaban con un amplio personal que incluía a grabadores, poetas, prensitas y costureras. Estas últimas eran trabajadoras demandadas en editoriales y encuadernaciones por sus habilidades para coser los folletos de cordel y obras de mayor volumen, así como los libros que los clientes llevaban para reparar.

que compartieran esta actividad con otro oficio, en la nación andina era muy común. Por ejemplo, Ventura Núñez, originario de Santiago se había ganado el pan como zapatero, talabartero, cigarrero, albañil, pintor, jaulero y músico. También practicó la carpintería, un oficio que seguramente aprendió de su padre José Manuel Núñez (Atria, 2004, p. 106). Por su parte, José María Valenzuela, “natural de Macul” y apodado Macho Negro, había acumulado a su muerte en 1899 un expediente que incluía trabajos como “lechero, herrero y zapatero” (Atria, 2004, p. 148).

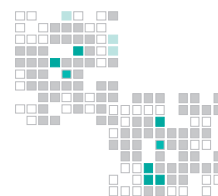
De forma paralela no faltaron bardos que se dedicaran a labores relacionadas con el mundo editorial y la circulación de los medios impresos. En este caso se encuentra Juan Ramón González, hijo de zapatero y nacido en 1870. A lo largo de su vida, este santiaguino acumuló una vasta experiencia como encuadernador y prensista. Luego de aprender durante un año el arte de la encuadernación en la imprenta *El Progreso*, a la que había ingresado en 1881, fue contratado en la Imprenta Nacional, dirigida por José Salas. Años más tarde, el destino y las oportunidades lo llevarían a su primer lugar de trabajo, luego de un periplo por “La Victoria y la tipografía Schaffer”. (Atria, 2004, p. 72).¹³

3. Los pliegos de Escribano. Visiones coloniales desde el otro lado del Atlántico.

Hasta el momento se han localizado dos pliegos de Modesto sobre la Guerra de independencia de Cuba y ambos tienen como tema principal la celebración de la muerte del general santiaguero, acaecida el 7 de diciembre de 1896 en Punta Brava.¹⁴ No se trata de piezas independientes, sino

13 Cabe resultar que entre los trovadores chilenos que conocieron el secreto de las prensas también se encontró Adolfo Reyes, nacido en Talagante el mismo año que Juan Ramón González. Además de haber sido prensista, Reyes se ganó la vida enjuncando sillas y cosechó éxitos con la poesía mercantilista, publicada en las páginas de la prensa periódica.

14 En el otro “tango patriótico”, vendido bajo el título de El héroe de



que poseen una continuidad dirigida a mantener el interés del público y aumentar los dividendos, una estrategia que podemos percibir mejor en las grandes novelas de folletín.

En un primer pliego, el poeta incluyó la pieza titulada “¡Viva a España! Gloria a los bravos soldados del batallón de San Quintín. Tango Patriótico. Primera Parte”, la cual continuaba en el segundo impreso, mientras que la composición “El héroe de Cascorro. Tango Patriótico” aparecía en ambos libelos con pequeños cambios.

¿De qué trataban las narraciones poéticas?
¿Cuál era la postura de Escribano con respecto a los acontecimientos abordados?

En la primera composición se exaltaba el valor del batallón de San Quintín conformado por 400 “hombres de la noble raza ibera”, que fueron capaces de eliminar a Antonio Maceo y su ayudante, a pesar de estar acompañado por “tres mil separatistas”. De forma específica, eran reconocidas las gestiones del comandante Francisco Cirujeda al mando del heroico batallón español: “Don Francisco Cirujeda/ en Sierra de Punta Brava, / con cuatrocientos soldados/ logró un triunfo para España/ El Valiente comandante/ que manda ese batallón/ llamado de San Quintín/ de gloria se coronó”.¹⁵

La alabanzas al comandante español ponían de manifiesto similitudes entre las obras de Escribano y los impresos populares con décimas vendidos en las calles de La Habana, como es el caso del folletín titulado *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San*

Cascorro, el ciego ofrecía otra visión de la guerra. Esta vez su relato del conflicto no tenía como centro a importantes oficiales y figuras políticas como Antonio Maceo, Valeriano Weyler y Francisco Cirujeda, sino a un joven y humilde soldado, cuyo nombre, Eloy Gonzalo García, aparecía escrito con letras mayúsculas en el segundo impreso. Por respeto a las normas de la revista en torno a la extensión de los artículos, he decidido omitir en este trabajo el análisis del tango aludido.

15 “El héroe de Cascorro. Tango Patriótico” (1896), firmado por Modesto Escribano. Consultado en la Biblioteca Digital de Castilla y León.

Quintín, publicado por la imprenta de Manuel Ricoy, con sede en el número 86 de la calle Obispo.¹⁶ En otros casos, estas representaciones no funcionaron como visiones inconexas entre la opinión pública de la metrópoli y su colonia. Por ejemplo, el 18 de diciembre de 1896, José Cirujeda Ros pariente del victorioso oficial y deán de la iglesia de Valencia publicó unas espinelas en el periódico *La Unión Católica* en las que celebraba la muerte del cabecilla mulato, las cuales fueron reproducidas al año siguiente en un famoso cancionero cubano titulado *La Lira Criolla*, con una profusa circulación en el público popular de la isla. ¿Cruzaron también el Atlántico los romances de Escribano? ¿Viajaron en el equipaje o la memoria del algún soldado español? ¿Fueron reproducidos en la prensa insular?

Otro asunto enfatizado por Escribano fue la invasión a Occidente, cuyo avance había preocupado durante meses al público, informado constantemente por la prensa periódica sobre el avance de las fuerzas comandadas por Máximo Gómez y Antonio Maceo. Los estragos sufridos por el paso del Ejército Libertador, sobre todo a partir del uso de la tea incendiaria, fueron referidos por el poeta popular en varias estrofas como la siguiente: “Desde Santiago de Cuba/ arrogante y atrevido/ cruzó destruyendo ingenios, / llegó hasta Pinar del Río”.

Los festejos por la muerte del temido líder insurgente a ambos lados del Atlántico tampoco fueron omitidos por Escribano. Esta información era mostrada al público madrileño a partir de registros diversos. En la narración poética, por ejemplo, se hacía alusión a las celebraciones en suelo madrileño:

Quando vinieron los partes
de la muerte de Maceo
por toda Europa corrió

16 *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín* (1896).

con la rapidez del viento.
Hubo manifestaciones
Por las ciudades y aldeas,
Y la alegría de España
Por todas partes resuena.
Bien muerto Maceo está
Y muera la insurrección,
Viva España, y los soldados
Que dan gloria á su nación.¹⁷

El relato del vate no entraba en contradicción con la información brindada por los rotativos españoles. En su edición del 9 de diciembre de 1896, *El Correo Español* informó que la muerte de Maceo había “producido” “como no podía menos de suceder” gran contento en el pueblo de Madrid a la que reconocía que “el júbilo se ha dejado sentir con mayor fuerza” entre la clase escolar”. En este sentido, ofrecía detalles sobre una manifestación realizada por un “gran número de estudiantes”, quienes luego de reunirse en las “inmediaciones del Instituto de San Isidro”, se dirigieron al “Ayuntamiento, a la Capitanía General” y por último a las instalaciones de *El Imparcial*. Durante su recorrido dieron “vivas á España y al ejército y muera a la insurrección cubana”.¹⁸ Al día siguiente, *El Imparcial* transmitió a sus lectores detalles sobre la algarabía mostrada en la calle Sevilla, donde no sólo hubo colgaduras en los balcones, sino que también los aplausos, los vivas delirantes y los gritos de entusiasmo acogieron la aparición de nuestra gloriosa bandera”.¹⁹ Algunos manifestantes, lejos de concentrarse en edificios públicos llegaron hasta la casa del Comandante Cirujeda. Mientras parientes y ami-

17 “El héroe de Cascorro. Tango Patriótico” (1896), firmado por Modesto Escribano. Consultado en la Biblioteca Digital de Castilla y León. Agradezco a Joaquín Díaz por haberme facilitado este pliego de cordel digitalizado en un primer momento.

18 *El Correo Español*, Madrid, 9 de diciembre de 1896, p. 4

19 Según los reportes publicados en el diario, estas escenas de inmensa alegría se repitieron en lugares como Zaragoza, Bilbao, Barcelona y León. Véase: *El Imparcial*, Madrid, 10 de diciembre de 1896, p.2

gos invadieron la habitación del héroe, “no hubo medio de evitar que la distinguida señora se asomara al balcón para saludar al pueblo que la aclamaba frenéticamente”.²⁰ Es posible imaginar que Escribano aprovechó aquella alegría popular para cantar y vender sus tangos sobre el deceso del líder mulato.

En sus impresos, los festejos sobre la noticia también sobrepasaron los marcos del discurso verbal. En el primer pliego, el ingenioso ciego incluyó una imagen en la que mostraba una “manifestación en Cuba, en contra de los insurgentes”, llevada a cabo supuestamente tras la muerte de Maceo. De ser este el caso, la imagen no dista mucho de las observaciones de algunos testigos que recordaron años más tarde la alegría que causó en parte de la población citadina el deceso del general mambí, mientras otros quedaron encerrados en sus casas con un “silencio mortal”. Según el historiador José Luciano Franco, aquellos que celebraron lo hicieron con “un desbordamiento terrible”. Los sonidos de la victoria española parecían haber quedado en la memoria de aquel intelectual que al morir Maceo estaba por cumplir los cinco años de edad: “Las campanas de las iglesias a vuelo (...) la gritería de la soldadesca española: “¡se acabó la guerra, el negro murió!” (Poumier, 1975, p. 188).²¹

La sensación de pensar que la muerte del líder insurgente significaba el fin de la guerra no fue sólo un sentimiento compartido por la soldadesca española, cuyos gritos de júbilo recordó José Luciano Franco. Un cronista de la época, aseguró que fusionistas y conservadores en España pregaban que la muerte de Maceo era “la muerte de la insurrección”.²² Por su parte, en las páginas del diario *El Movimiento Católico*, el 9 de diciembre de 1896, se afirmaba que Maceo “era el alma” de

20 *El Imparcial*, Madrid, 10 de diciembre de 1896, p. 2

21 Entrevista de la autora con el reconocido historiador cubano José Luciano Franco.

22 *El Correo Español*, Madrid, 11 de diciembre de 1896, p. 1.



la insurrección y “en quien los insurrectos tenían puesta toda su confianza”.²³ Dos días más tarde, en un artículo publicado en *El Liberal*, se reconocía el impacto del acontecimiento, teniendo en cuenta el peso político y militar de la figura maceísta.

He ahí por qué razón concedemos tanta importancia excepcional a la muerte de Maceo, en quien el espíritu público veía principalmente personalizada la rebelión. Su muerte significa, por lo tanto, algo más que la desaparición de un hombre. Debe significar, si se saben aprovechar estos primeros momentos, la disolución de núcleos rebeldes importantes, disolución que al propagarse de una en otra partida, puede llegar a deshacer la insurrección.²⁴

Modesto Escribano, no escapó a estas visiones optimistas, que además de circular en la prensa periódica, se esparcieron mediante los circuitos de transmisión oral.²⁵ En una de sus estrofas afirmó:

Bien pueden hoy muchas madres
Elogiar á Cirujeda,
Y quiera Dios que esos hijos
Vuelvan pronto de la guerra.²⁶
El hecho de que Francisco Gómez Toro, hijo del

23 *El Movimiento Católico*, Madrid, 9 de diciembre de 1896.

24 *El Liberal*, Madrid, 11 de diciembre de 1896, p. 1

25 Otro asunto que permite trazar diálogos entre la prensa periódica y los tangos de Escribano fue la defensa de la figura de Valeriano Weyler, cuya gestión como Capitán General de la isla se alaba en los siguientes versos: “Ya se tocan consecuencias/ De los planes de Weyler, / Aunque en las altas esferas/ Se desconfiaba de él”. En un artículo publicado en *El Correo Militar*, por ejemplo, se le daba crédito a las estrategias de Weyler en la muerte de Maceo, a pesar de que despiadado militar no había tenido participación directa en el combate librado en Punta Brava: “Ese hecho de armas significa además el éxito de los planes del general Weyler en Pinar del Río, pues sólo a las operaciones en ésta realizadas se debe que el caudillo de la insurrección en esa provincia se haya visto obligado a salir de ella con unos cuantos hombres de confianza, dejando allí á los negros que llevó de Oriente y á los vegueros que consiguiera levantar en armas”. Véase: *El Correo Militar*, Madrid, 10 de diciembre de 1896, p. 1.

26 El héroe de Cascorro. Tango Patriótico” (1896), firmado por Modesto Escribano. Consultado en la Biblioteca Digital de Castilla y León.

Mayor General Máximo Gómez y ayudante de Maceo hubiera muerto al lado de su superior, también fue resaltado por Escribano en los siguientes versos: “Con él murió su ayudante/ de Máximo Gómez hijo/ que entre las masas rebeldes/ gozaba de gran prestigio.” La noticia sobre el hallazgo de ambos cuerpos circuló en los partes militares y los cables de distintas agencias de prensa. Sin embargo, el relato más fidedigno que llegó al público español mediante las páginas de los rotativos fue el “despacho oficial que Cirujeda dirigió al general segundo cabo de la Capitanía de la Habana”, primitiva ofrecida por *El Imparcial* gracias a la labor de su corresponsal en Cuba, el señor Blanco. El oficial español informó sobre el encuentro de ambos cadáveres de la siguiente manera:

Entre los muertos habían dos que por su traje, armas y otras circunstancias, demostraban ser personas de significación. Se confirmaba que estos cadáveres eran de significadísimos jefes, por el empeño que habían mostrado los rebeldes en recobrarlos. Reconocidos ambos cadáveres, se les hallaron varios papeles de importancia. Uno de estos es una carta escrita con lápiz por uno de los rebeldes. Esta carta dice: «Muero por no abandonar el cadáver del general Maceo.» Firma la carta el hijo de Máximo Gómez, que era desde hace algunos meses ayudante de Maceo.²⁷

Si bien Escribano se había limitado a realizar una escueta referencia al deceso de Gómez Toro, otros poetas populares españoles optaron por hacer énfasis en la escena descrita por Cirujeda. Por ejemplo, un pliego impreso en “Palma, Imprenta del Comercio a cargo de F. Soler”, con el título *Muerte de Maceo y Francisco Gómez Toro en el combate de Punta Brava*, mencionó incluso las pertenencias encontradas a los occisos, una información valiosa para identificarlos:

27 *La Unión Católica*, Madrid, 9 de diciembre de 1896, p. 3



Revolver americano
 La culata de marfil.
 Y los dos iban vestidos
 Con una ropa de dril.
 Tenía una A y una M
 En la ropa dibujado
 También á Francisco Gómez
 una carta se le encontró
 que estaba escrita con lápiz
 que á sus padres escribió.²⁸

A lo largo de esta amplia agenda de temas y referencias, un asunto que permeó la narración poética de Escribano fueron las representaciones racistas de Maceo y sus tropas. Expresiones como “huestes negreras”, “negros de Maceo”, “Maceo y su negrada” aparecen a lo largo del texto, aunque es una imagen expuesta en el segundo de sus pliegos lo que más debió impactar al público del Madrid finisecular.²⁹



La muerte de Maceo ¡Viva España!... Segunda Parte.³⁰

28 Muerte de Maceo y Francisco Gómez Toro en el combate de Punta Brava (1896).

29 Este asunto fue trabajado con mayor profundidad en mi tesis doctoral titulada La Guitarra, la imprenta y la nación. Una historia de Cuba desde la memoria popular, 1895-1902. Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2016.

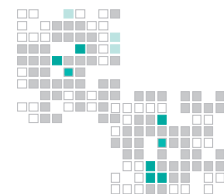
30 La muerte de Maceo ¡Viva España!... Segunda Parte (1896). Pliego firmado por Modesto Escribano. Consultado en la Biblioteca Digital de Castilla y León.

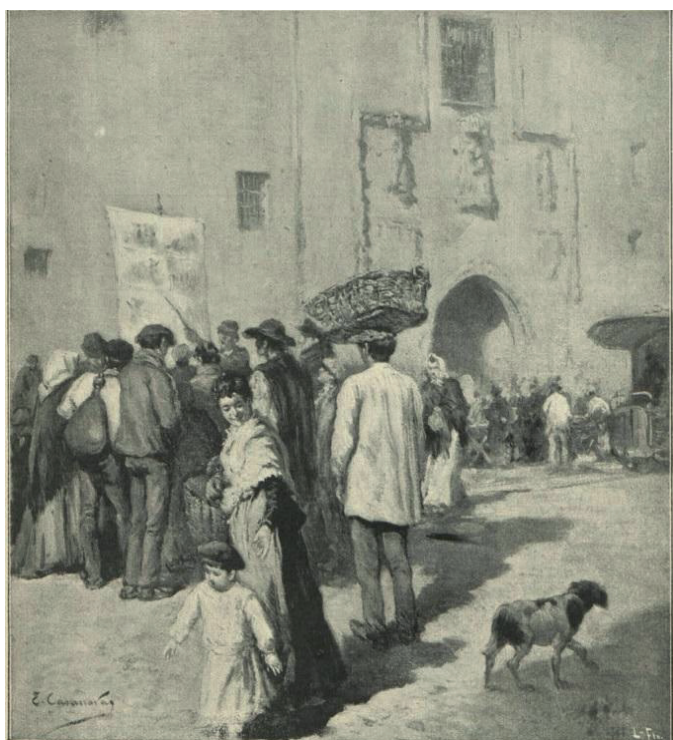
Se desconoce, si Escribano le dio instrucciones precisas a un dibujante para que ennegreciera la imagen de Maceo o el artista creó su obra reproduciendo, de forma intencional o no, las representaciones racistas publicadas en la prensa y los pliegos populares. Aún con ausencia de pruebas, podemos sospechar que parte del público popular pensó que se trataba de una imagen fidedigna, mientras otros receptores, que habían visto los retratos del líder mambí publicados en la prensa periódica, pudieron haber captado entre risas la exageración pictórica.

De cualquier forma, los versos y los trazos insertos en los pliegos dialogaban con una retórica colonialista dirigida a africanizar la figura de Maceo y la de sus tropas para presentar la guerra anticolonial como un conflicto de sectores “de color” que podían convertir a Cuba en otro Haití. La forma en que el gobierno español percibía los beneficios de esta campaña difamatoria era revelada por el propio Cánovas del Castillo al hacer la siguiente declaración en una entrevista: “El hecho de que esta insurrección amenaza a Cuba con todos los males de Haití y Santo Domingo, y con el triunfo de la gente de color y continuas guerras de razas, virtualmente obliga a los blancos de Cuba a alinearse con España.”³¹

En España, por otro lado, el efecto de las imágenes en los procesos de venta de la literatura de cordel sobrepasaba las fronteras de los pliegos, ya que era común que los vendedores y poetas se auxiliaran de una pancarta o cartel con ilustraciones, que le servían como material de apoyo para explicar las características del suceso narrado, el cual podía ser un crimen pasional o los derroteros de una guerra. Este tipo de estrategia comunicativa quedó registrada por algunos fotógrafos y dibujada de la época como puedo apreciarse en la siguiente escena recreada por E. Casanova y publicada el 17 de agosto de 1898 en la revista *Nuevo Mundo*, con sede en Madrid.

31 Standard, 23 de septiembre de 1895. Tomado de Helg, 2000, p. 107.





Nuevo Mundo, Madrid, 17 de agosto de 1898.³²

Esta escena, repetida en múltiples pinturas y fotografías, conduce a destacar otra cuestión que incidió en el impacto social de los impresos, a pesar de las barreras insoslayables del analfabetismo. La recepción de los relatos callejeros no se redujo al ámbito de los compradores, los lectores u aquellos oyentes que en el marco de los más diversos espacios de sociabilidad escucharon la lectura en voz alta de las composiciones. Durante el proceso de venta, el voceo de los extensos títulos y la recitación o el canto de las obras convirtieron a los transeúntes en consumidores frecuentes.

¿La postura colonialista de Modesto Escribano fue compartida por sus colegas? Siete meses después de iniciada la guerra en Cuba, el periódico español *La Ilustración Ibérica*, en su edición del 21 de septiembre de 1895, dio a conocer una noticia que afectó a los vendedores de literatura de cordel que se ganaban la vida vendiendo romances sobre los más diversos asuntos. En Madrid, según

³² *Nuevo Mundo*, Madrid, 17 de agosto de 1898, p. 13. Tomado de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

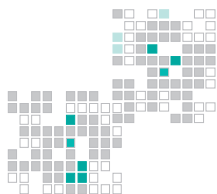
señalaba el periódico, las autoridades se habían llevado presos “á unos ciegos que venden unos romances alusivos á los sucesos de Cuba”.³³

Al parecer, la detención de los pintorescos personajes, acusados de divulgar reflexiones sospechosas sobre el conflicto armado, no concluyó en un pequeño titular. En diciembre del mismo año, una comisión madrileña de ciegos “de los que se ganan la vida cantando por las calles de la corte romances heroicos, crímenes célebres”, se presentó en la redacción de varios periódicos capitalinos pidiendo la publicación de una carta firmada por los miembros del gremio. Conscientes de la peligrosa acusación, los autores de la misiva intentaron convencer al público y las autoridades de su fidelidad política, considerando a los colegas apresados como casos aislados. La carta resulta clara al respecto: “Ninguna tenemos noticias de que en Madrid se hayan publicado versos impresos en que se vitupere al gobierno que nos rige, y al digo y querido ejército español que tanto admiramos”.³⁴ Como prueba de su adhesión al régimen colonial, la comisión de ciegos llevó dos obras impresas sobre el conflicto insular tituladas *Tangos de la guerra de Cuba*, primera y segunda parte. En una de las estrofas se exaltaba el papel desempeñado por las tropas españolas de la siguiente forma: “Avanzaron con bravura/por la manigua y el llano/y luchando cuerpo á cuerpo/nueva victoria alcanzaron”, prueba suficiente, según el periódico, para absolver a los vendedores y poetas “del cargo de antipatriotas”.³⁵ Se desconoce, si estas estrofas formaban parte de una de los pliegos vendidos por Escribano, lo cierto es que el famoso ciego, al parecer acérrimo defensor de los intereses del gobierno español, había sido el primero en firmar la misiva, junto a otros poetas

³³ *La Ilustración Ibérica*, Barcelona, 21 de septiembre de 1895, p. 598, col. 3

³⁴ *La Correspondencia de España*, Madrid, sábado 14 de diciembre de 1895, p.4, col. 3

³⁵ *La Correspondencia de España*, Madrid, sábado 14 d diciembre de 1895, p.4, col. 3.



entre los que figuraban “Maximino San Andrés, José Pérez, José Torrija, Francisco Aleuda, Demetrio Rojo, Jerónimo Casas y “otros veinte padres de Familia”.³⁶

4. Juan Baustista Peralta. La revolución desde Chile.

¿Cuál fue la actitud que adoptó Juan Baustista Peralta ante la guerra caribeña? ¿Qué diferencias podemos encontrar en sus hojas volantes en relación con los pliegos vendidos por Escribano?

Tras una revisión de las diferentes colecciones de literatura de cordel, atesoradas en la Biblioteca Nacional de Chile y en el archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile, se han detectado tres composiciones escritas y vendidas por Peralta sobre la guerra del 95. Estos impresos reflejan considerables diferencias con respecto a los pliegos de Modesto Escribano.³⁷

Un primer elemento apunta al formato. Mientras los tangos de Escribano fueron impresos en pliegos, es decir “cuatro hojas [al menos] que nacen de doblar dos veces un pliego; sin encuadernación, ni tapas, ni la más pequeña sujeción que podría haberles dado un hilo y una puntada”(Ferrer, 2014, p.140), el ciego santiaguino utilizó la forma tradicional del cordel chileno, esto es, una “pieza de papel que se ofrece extendida en toda su dimensión, sin plegado o doblez alguno, conteniendo entre cuatro y ocho poemas, aunque puede alcanzar hasta los doce”. (Ferrer, 2014, p.140).

En las hojas de Peralta no se abordaba un tema exclusivo, sino que el espacio era compartido con composiciones sobre los más diversos temas, como una especie de periódico en verso. De esta forma, se ve que, en los volantes localizados, las glosas sobre el conflicto caribeño aparecen acom-

pañadas por composiciones tituladas “Un padre verdugo intenta asesinar a sus hijos por medio de tormentos”, “Nuevos desafíos a los poetas populares”, “Fusilamiento del Reo Ortiz”, “Versos por el viejo testamento”, “Desconsuelo de un amante”, Fusilamiento de Reo Sepúlveda” y “Terrible crimen por celos”, entre otros.

Sólo una obra o dos podían ser anunciadas en el titular, una selección que los poetas debieron hacer pensando en las composiciones de mayores niveles de popularidad. Seguramente, esta elección incidía en la forma en que los mismos creadores o los niños suplementeros ofrecían al público finisecular los famosos libelos. En el caso de los volantes sobre la guerra de Cuba, Peralta sólo ubicó una vez el tema como titular apelando a la frase “Cuba Libre”, como puede apreciarse en la siguiente hoja, publicada durante los días de la intervención norteamericana en la isla.



Hoja impresa de Juan Bautista Peralta, titulada Crueldad de un padre. Viva Cuba Libre. ³⁸

38 Tomada de la colección Lira Popular, Archivo Andrés Bello. Universidad de Chile.

36 La Correspondencia de España, Madrid, sábado 14 d diciembre de 1895, p.4, col. 3.

37 Quisiera agradecer a los colegas chilenos Tomás Cornejo y María Carolina Tapia por tantas muestras de apoyo y cooperación.

En contraste con los pliegos vendidos en Madrid, las imágenes incluidas en los impresos santiaguinos no desempeñaron un papel importante en la construcción visual de los relatos sobre la guerra caribeña. Como muchos de sus colegas de batallas poéticas, Juan Bautista incluyó un grabado que, como sucedía generalmente, poco tenía que ver con sus textos. Esta característica del cordel chileno, fue observada por el lingüista alemán Rodolfo Lenz quien estudió y recopiló las hojas volantes durante los días en que el Peralta vendía sus glosas sobre la independencia de la mayor de las Antillas.³⁹

A pesar de estas diferencias que mediaron de forma considerable los procesos de circulación y apropiación de los impresos, el mayor contraste con las obras de Modesto Escribano se produjo en el ámbito ideológico, ya que el ciego de Lo Cañas mantuvo una posición abiertamente solidaria con la causa independentista. ¿Cuáles fueron sus criterios? ¿Qué asuntos abordó en sus décimas?

En variadas ocasiones, Peralta defendió el derecho de los insurgentes a luchar por la libertad de la isla como se muestra en las siguientes espinelas, las cuales forman parte de la glosa titulada “Cubana: últimos esfuerzos de los cubanos para obtener su libertad”:

39 Según Lenz, las estampas incluidas en los impresos podían ser divididas en dos clases. Por una parte, se encontraban los “clichés antiguos que existen en las imprentas, hechos para servir de ilustración a alguna novela, un almanaque o devocionario.” Estas representaciones poseen, según apunta el sabio germano, una “variedad no deja nada que desear: paisajes, escenas de combates, buques de guerra, una doncella abandonada en la playa del mar, escudos de armas, flores, frutas, retratos de personas célebres de la actualidad o de tiempos pasados” y “mui a menudo” su “relación con los argumentos es superficial o nula”. Por otro lado, se apreciaban los “grabados en madera hechos ex-profeso para los verseros” los cuales “son casi siempre increíblemente toscos” y en su “mayor parte se refieren a una «tragedia», un asesinato, una ejecución de criminales, un accidente i otros asuntos sensacionales”. Estos sin embargo, según precisaba Lenz, “se fabrican sólo por encargo especial de los poetas, quienes pagan por ellos dos a tres pesos i los guardan como propiedad”. Rodolfo Lenz, “Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno”: *Anales de la Universidad de Chile: Memorias científicas y literarias*, 144 (1919) [1895]), 573-575.

Cuba joven, noble i pura
Su suelo está defendiendo,
I así está combatiendo
Por la bandera que jura,
Con heroísmo asegura
El hacerse independiente,
Su valor es estridente,
I su fuerza muy probada,
I por su causa sagrada
Pelea valientemente.

El laurel de la victoria
Ya vendrá precisamente
A coronarle la frente
Por su conquistada gloria.
La tiranía ilusoria.
Les dejará libremente
I aquel pueblo tan valiente
Dirá en su patria querida
Que su sangre dió en la vida
Por hacerse independiente.¹

Si bien el poeta pudo extraer información sobre el conflicto cubano de los cables publicados en la prensa, su relato de la historia antillana estuvo, en algunas ocasiones, atravesado por la ficción. Esta “licencia poética” pude apreciarse en la siguiente espinela, en la que el ciego santiaguino parece ubicar a Carlos Manuel de Céspedes, presidente de la República en Armas e iniciador de la Guerra de los Diez Años, fallecido en 1873, como compañero de Antonio Maceo y Máximo Gómez durante la Invasión a occidente, llevada a cabo con éxito 23 años más tarde.

Céspedes cuando llegó
Al gran pueblo de La Habana
Con una proclama ufana
A todo Cuba llamó.
Maceo le secundó
A su lado día a día;
Gómez con su sangre fría
Apersigue a los tiranos

Y así todos los cubanos
Combaten sin cobardía.⁴⁰

Sorprende, sin embargo, que Peralta no haya mencionado a José Martí al referirse a esta pléyade de líderes insurgentes, algo que tampoco hizo Escribano en Madrid, quien se enfocó en la figura del temido Antonio Maceo. No obstante, estas omisiones contrastaron con la prensa chilena en cuyas páginas fueron divulgadas noticias y reseñas sobre la vida y la obra, tanto política como literaria, del intelectual habanero. El periódico *El Americano*, por ejemplo, ofreció a sus lectores una amplia biografía del líder en la que era catalogado como un “O Higgins, un San Martín, un Bolívar, un Washington cubano”. El escrito era antecedido por un grabado en madera realizado por Umazábal que mostraba a “José Martí, aherrojado, a la edad de 16 años, en un calabozo de España, por luchar en persecución de los derechos de su patria (...)”.⁴¹ Del mismo modo, el diario publicó una carta del Delegado, firmada en Baracoa el 16 de abril de 1895 y destinada a los señores Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, “tesorero el primero i secretario el segundo, del directorio del partido revolucionario cubano”.⁴²

En otra glosa de cordel sobre la Guerra del 95, titulada “Versos por la independencia de Cuba”, el vate hizo alusión a la visita de un delegado, aunque sin precisar su identidad.

Reciba ese delegado
Que viene a ver nuestro escudo
Este pequeño saludo
Que le envío improvisado.
Ya que el pueblo ha reparado
Su recepción con honor

40 Esta hoja pertenece a la colección de impresos de cordel conservada en el Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile. Consultada en la Biblioteca Digital de la Universidad de Chile (<http://biblioteca-digital.uchile.cl>)

41 *El Americano*, Santiago, 28 de julio de 1895, p. 1.

42 *La Ley*, Santiago, 20 de junio de 1895, p. 4.

Hasta nuestro tricolor
Al verlo con alegría
Le daba la bien venida (sic).
Con un singular amor.⁴³

Al parecer, las audiencias de la época no necesitan tal precisión, dado el impacto mediático de la figura referida. Se trataba de Aristides Agüero, delegado del Partido Revolucionario Cubano, “especialmente designado para visitar Chile” (López, 1995, p. 66). Agüero fue recibido el 6 de octubre de 1896 por el pueblo santiaguino en la Estación Central de Ferrocarril, una escena que seguramente fue presenciada por Peralta quien solía vender sus impresos en este lugar. Dos aspectos señalados en su concisa alusión poética coinciden con las apreciaciones publicadas por un corresponsal del periódico *El Americano*.

Por una parte, sobresale la presencia del “pueblo”, según palabras del poeta, una muchedumbre de 8 mil congregados, si seguimos el cálculo del periodista. Una convocatoria el día antes de la llegada de Agüero puede ser indicadora de la diversidad del público divisado por Peralta y contabilizado por el envío de *El Americano* (López, 1995, p. 67). El llamado, publicado en las páginas de *La ley*, fue firmado por las siguientes organizaciones:

“Confederación Obrera, Protección de la Mujer, Fraternidad de Ambos Sexos, Unión de los Tipógrafos, Unión de Artesanos, Sociedad de Sastres, Filarmónica de Obreros, Inválidos de la guerra y Veteranos [de la guerra del Pacífico], Fermín Vivaceta de Carpinteros, Miguel Ángel de Pintores, Vicuña Mackenna de Cigarreros, Filarmónica José Miguel Infante, Unión Andrés Bello, Igualdad de Conductores de Carruajes, Musical

43 Esta hoja pertenece a la colección de impresos de cordel conservada en el Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile. Consultada en la Biblioteca Digital de la Universidad de Chile (<http://biblioteca-digital.uchile.cl>)



de Socorros Mutuos, Artesanos del Progreso, Sociedad El Porvenir, Filarmónica Francisco Bilbao, Gremio de Abasto, Temperancia de Ambos Sexos, Logia Temperancia 21 de Mayo, Fraternal de Joyeros, Empleados de Farmacia, Empleados Peluqueros, Fomento de Ahorro Antonio Poupín, Maquinistas y Fogoneros de los Ferrocarriles del Estado, Igualdad y Trabajo, Manuel Rodríguez, Ahorros Amador Rodríguez, Ahorros Juan Gutemberg, Comerciantes del Mercado Central, Ahorros José Miguel Carrera, Filarmónica Unión, Cerrajeros y Herreros, Sociedad de Carroceros, Gásfiteros y Hojalateros” (López, 1995, p. 67).

Otro elemento resaltado por Peralta durante el recibimiento fue el protagonismo de la bandera tricolor. El enviado de *El Americano* informó además de la presencia del pabellón cubano y los estandartes de las organizaciones congregadas, enarbolados por la muchedumbre que acompañó al delegado hacia su hotel, ubicado en la plaza de armas, mientras viajaba junto a Hostos en un carro descapotable (López, 1995, p. 67). Al seguir los diferentes reportajes publicados en la prensa chilena, es posible percibir que el apoyo popular hacia el enviado cubano se mantuvo en otros territorios de la república austral como Valparaíso, Talca y Curicó.

En la misma composición sobresalía el llamado a la solidaridad de Chile con los independentistas cubanos, un asunto referido en dos espinelas.

En ese pueblo cubano	Al fin cubanos paciencia
Que es teatro del heroísmo,	Deberemos de tener
Se ve claro el patriotismo	Hasta morir o vencer
Brillar en el ciudadano.	Por la bella independencia
Abracemos como hermanos	Ya que por tu resistencia
A aquel que está combatiendo	Te libras de la crueldad.
Corona bamos tejiendo	Chile aplaude tu lealtad
Para aquel cubano bueno	I tu entusiasmo infinito
Porque igual como el chileno	Porque pides con tu grito
Su patria está defendiendo.	Democracia i libertad.

Como han expuesto historiadores cubanos y chilenos, entre los que figuran René González Barrios (2007) y Ricardo López Muñoz (1995), estas muestras de solidaridad en el marco de la Guerra Necesaria abarcaron diversas prácticas. Puede destacarse, en este sentido, la presencia de oficiales chilenos en el Ejército Libertador, quienes ocuparon importantes cargos dentro de sus filas. Entre ellos sobresalen Pedro Vargas Sotomayor, general de brigada que participó en numerosos combates durante la invasión a occidente bajo las órdenes de Maceo, Arturo Lara, teniente coronel que por su arrojo en combate fue conocido como el “león chileno” y Carlos Dublé, quien además de haber llegado a ostentar los grados de capitán fungió durante la campaña como ayudante del mayor general Pedro Betancourt. A diferencia de los otros oficiales andinos, Dublé sobrevivió a la guerra y regresó a Chile en 1901. Sus memorias fueron recogidas en el libro *En la contienda*, escrito junto a su protagonista por el periodista Emilio Rodríguez Mendoza.

Otra práctica solidaria con un gran impacto en el desarrollo del conflicto bélico fue la recaudación de fondos para proveer armas y el avituallamiento de las tropas insurgentes. En este renglón la generosidad del pueblo andino fue tal que Chile se convirtió en el segundo país que más dinero recaudó para la causa mambisa, solo superado por la comunidad patriótica residente en Estados Unidos. El mundo de la “lira popular” no fue ajeno a estas actitudes. Los suplementeros que recorrían las calles santiaguinas voceando los diarios y los impresos poéticos se sumaron, a pesar de sus difíciles condiciones de vida, a los miles de chilenos que aportaron parte de sus ingresos a la libertad antillana. Un listado de los donantes publicado en el periódico *La ley*, en noviembre de 1895, nos permite acceder a los nombres de estos coloridos personajes, sus apodos y la cifra que donaron a la causa insular. Si bien las sumas ofrecidas oscilaban “entre 20 y 40 centavos” (Ló-



pez, 1995, p. 67), sobresalía la figura de José Miguel Zamorano, conocido como “el cojito”, quien llegó a aportar 6 pesos, una cifra considerable que debió corresponder a varios días de trabajo.⁴⁴ Actitudes como la de estos humildes ciudadanos permiten comprender el sincero y arraigado sentimiento popular de solidaridad hacia Cuba que quedó reflejado en las hojas volantes de Peralta.

Nombres y apodos de suplementeros	Cifra donada
Arturo Rodríguez (panza de burro)	0.20
José Miguel Zamorano (el cojito)	6.00
Carlos Elguea (el porteño)	0.20
Pedro Fino (Puro Pino)	0.20
Luis Huerta (El andarín)	1.00
Abelardo Nilo (el panzón)	0.20
Luis Alberto Ovalle (cachirulino)	0.30
Abraham Guajardo (el guaile)	0.10
Ernesto Ortega (el ojo inglés)	0.20
Cárlos 2do la Paz (el ganzo)	0.40
Julio Astorga (Guata de goma)	0.30
Manuel Segundo Ahumada (chiquillo mojado)	0.20
José Santiago Dávila (calzón sucio)	0.20
José de las Rozas (El pollo)	0.20
José Luis Muñoz (el ñato)	1.20

Fragmento del amplio listado de suplementeros y sus aportes publicado por el periódico *La Ley*.⁴⁵

Una última cuestión señalada por el vate de Lo Cañas fue la actitud de los Estados Unidos hacia el proceso anticolonial, tema que abordó en varios impresos. Por ejemplo, en la composición titulada “Cubana. Últimos esfuerzos de los cubanos por obtener su libertad”, Peralta vio con beneplácito el reconocimiento de la beligerancia por parte del gobierno de Estados Unidos:

Por fin mi noble cubano
Defiende, pues, tu bandera

⁴⁴ *La Ley*, Santiago, 14 de diciembre de 1895, p. 2.

⁴⁵ *La Ley*, Santiago, 14 de diciembre de 1895, p. 2.

Que el mundo te considera
Por un patriota lozano,
Confundido ya el tirano.
Conoce tu patriotismo
Norte América asimismo,
Desde sus grandes distancia
Tu noble beligerancia
Aprecia con heroísmo.⁴⁶

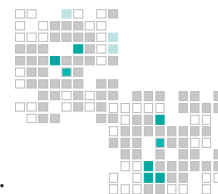
La medida había sido aprobada por el gobierno norteamericano en los primeros meses de 1896, con amplio apoyo en el congreso, según puede apreciarse a partir de los resultados de las votaciones. El 28 de febrero recibió “64 votos contra 6” en el senado. Días más tarde, el 2 de marzo, la Cámara de Representantes mostró una postura similar al aprobar el derecho de beligerancia con 263 votos a favor y solo 16 en contra (De Diego, 1997, p. 18).

Al parecer, Juan Bautista mantuvo su confianza en el gobierno “gringo” a medida que transcurrió la guerra contra España. Así lo prueban estas espine-las que formaron de la glosa “Cuba Libre. Gran aji-tación en España se cree un conflicto”, la cual debió ser escrita y publicada en los días en que se hacían los preparativos para la intervención norteaña:

La España se ha sublevado	Cuba mui desesperada
En contra de Norte América	Todavía se defiende
Y una revuelta atmosférica	Y su libertad depende
En ese reino ha estallado.	De su fuerza reprobada.
El pueblo se ha apoderado	Hoy casi ya libertada
Con titánica bravura	Se encuentra con gran placer
La escuadra se asegura	Nada tiene que temer
Que se ha armado sin tardanza	Según la prensa asegura
Por que el hacer su venganza	I Norte America jura
Norte America lo jura.	Que ya le va a defender. ⁴⁷

⁴⁶Esta hoja pertenece a la colección de impresos de cordel conservada en el Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile. Consultada en la Biblioteca Digital de la Universidad de Chile (<http://bibliotecadigital.uchile.cl>).

⁴⁷Esta hoja pertenece a la colección de impresos de cordel conservada en el Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile. Consultada en la Biblioteca Digital de la Universidad de Chile (<http://bibliotecadigital.uchile.cl>).



Una lectura de las estrofas nos permite apreciar que el poeta no transmitió sospechas a sus lectores acerca de posibles intenciones anexionistas. No obstante, al mismo tiempo que valoró el altruismo de los Estados Unidos, precisó que la independencia cubana dependía de la “fuerza reprobada” de quienes luchaban por su soberanía. En este orden, arguyó además que, para la fecha, la isla se encontraba “casi ya libertada”, por lo que el papel que podían desempeñar las fuerzas norteamericanas, según se infería de la lectura de los versos, era el de acelerar la derrota hispánica.

5. Reflexiones para concluir.

De forma general, los impresos analizados muestran una esfera pública trasatlántica con posiciones diversas sobre la guerra de independencia cubana. Mientras Escribano defendió los intereses coloniales, su homólogo santiaguino se ganó la vida defendiendo la causa mambisa. Del mismo modo, sus composiciones atendieron a una agenda temática particular, en la que se daba mayor relevancia a determinados héroes y sucesos, a la vez que se silenciaban otros.

Una cuestión que quedó evidenciada al recorrer los textos es su relación con la prensa periódica, la cual constituyó una fuente comúnmente utilizada por los poetas para extraer información sobre los acontecimientos de interés y, en algunas circunstancias, para tomar imágenes relacionadas con perso-

najes y sucesos.⁴⁸ Esta conexión entre ambos medios impresos ha sido planteada por Jean François Botrel en el caso de los tangos de Modesto Escribano sobre Eloy González, el héroe de Cascorro. En cuanto a Peralta, estos procesos comunicativos son más complejos si tenemos en cuenta que el propio poeta trabajó para otros periódicos de la época. En una versión más ambiciosa de este trabajo, será necesario cruzar los textos que el improvisador publicó en los diarios con las glosas vendidas en hojas sueltas, esto con el propósito de desentrañar similitudes y diferencias, tanto en los códigos narrativos como en cuanto a las posiciones políticas defendidas.

Cabe destacar, por último, que Modesto Escribano y Juan Bautista Peralta no fueron los únicos poetas dedicados a la literatura de cordel que se expresaron a partir de este medio sobre el conflicto anticolonial. Desde la Ciudad de México, Nueva York, Santiago de Chile y Barcelona otros vates participaron en una polifonía de interpretaciones que forman parte de una historia olvidada de la cultura política popular iberoamericana. Sus obras y experiencias serán entretrejidas en otra travesía que tendrá como punto de partida este diálogo entre dos ciegos que, a pesar de haber vivido separados por océanos y cordilleras, compartieron una misma manera de ganarse la vida y el interés por contar, desde sus intereses y percepciones, los pormenores de una guerra lejana.

48 Véase para el caso chileno: Tomás Cornejo, “Notas para comprender las imágenes de la Lira Popular”. *Aisthesis*, N° 59 (2016), 179-202.

Revistas y periódicos.

- El correo español*, Madrid.
- El imparcial*, Madrid.
- El movimiento Católico*, Madrid.
- El liberal*, Madrid.
- El correo Militar*, Madrid.
- La unión católica*, Madrid.
- Verdad y bien*, Santiago de Chile.
- El americano*, Santiago de Chile.
- La ley*, Santiago de Chile.
- El chileno*, Santiago de Chile.

Fuentes

- Acervos documentales.
- Biblioteca Nacional de Chile.
- Archivo de Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile.
- Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile.
- Biblioteca Nacional José Martí de Cuba.
- Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.
- Biblioteca Digital de Castilla y León.
- Fundación Joaquín Díaz, Valladolid.

REFERENCIAS

- ACEVEDO HERNÁNDEZ, Antonio. *Los cantores populares chilenos*. Santiago: Tácita, 2015.
- ATRIA, Jorge Octavio. [Manuscritos sobre poetas populares]. *Poetas populares en la sociedad chilena del siglo XIX: estudio filológico*. Compilado por Manuel Dannemann. Santiago: Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, 2004.
- BELTRAO, Luiz, *Comunicação e Folclore: um estudo dos agentes e dos meios populares de informação de fatos e expressões e idéias*, São Paulo, Melhoramentos, 1971.
- BELTRAO, Luiz, *Folkcomunicação: a comunicação dos marginalizados*. São Paulo: Cortez, 1980.
- BOLLEME, Geneviève, *La bibliothèque bleue littérature populaire en France du XVIIe au XIX siècle*: Julliard, 1971.
- BOTREL, Jean-Francois. "La cultura del pueblo a finales del siglo XIX". En *Literatura modernista y tiempo del 98. Actas del Congreso Internacional. Lugo, 17 al 20 de noviembre de 1998*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2000, 67-94.
- CARO BAROJA, Julio. *Ensayo sobre la literatura de cordel*. México: Akal, 1995.
- CORNEJO, Tomás. *Circuitos culturales y redes sociales en Santiago de Chile (1880-1910)*, Tesis para optar por el grado de doctor en Historia, El Colegio de México, 2012.
- CORNEJO, Tomás. *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910*. Ciudad de México-Santiago de Chile, El Colegio de México-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2019.
- CORNEJO, Tomás. "Notas para comprender las imágenes de la Lira Popular". *Aisthesis*, N° 59, (2016). 179-202.
- DARTON, Robert. *Poesía y policía. Las redes de comunicación en el París del siglo XVIII*. Ciudad de México: Ediciones Cal y Arena, 2011.
- DARTON, Robert. "Una de las primeras sociedades informadas: las novedades y los medios de comunicación en el París del siglo XVIII". En *El coloquio de los lectores*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, 371-429.
- Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*. La Habana: Imprenta y Librería "Ricoy", 1896.
- DIEGO, Emilio de (1997). "La política española en 1896". En (Eds.), *Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98*, editado por Emilio de Diego y Demetrio Ramos. Madrid: Editorial Complutense, 1997, 11-24.
- GILARD, Jacques (1999). "Les guerres de Cuba dans le Cordel espagnol". En *Textures. Cahiers du CEMiA*. Lyon: Université de Lyon II, 105-122.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik, 1981.
- DONIS, Marisol. *Sirvientas asesinas. Trece historias reales de sirvientas que mataron a sus amos: violencia de género, crimen pasional, «delitos de estatus»*. Madrid: Nowtilus, 2011.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz. *Sociedad y poesía de cordel en el barroco*, Madrid: Taurus, 1973.
- GONZÁLEZ BARRIOS, René. *Chile en la independencia de Cuba*. La Habana: Editorial Verde Olivo, 2007.
- GUTIÉRREZ SOLANA, José. "El ciego de los romances. En *Estudios y ensayos de literatura hispánica de los Siglos de Oro*", editado por Antonio Rodríguez Moñino. Cáceres: Genuve Ediciones, 2012, 362-364.
- HELG, Aline. *Lo que nos corresponde: la lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*, La Habana: Imagen Contemporánea, 2000.
- HOBBSAWM, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica, 2001.
- HOBBSAWM, Eric. *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001.
- LENZ, Rodolfo. "Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno". *Anales de la Universidad de Chile, Memorias científicas y literarias* 144, (1919) [1895], 510-622.
- LIZANA, Desiderio. *Cómo se canta la poesía popular*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1911.
- LÓPEZ MUÑOZ, Ricardo (Investigador responsable). *El impacto en Chile de los procesos decimonónicos de emancipación y defensa de la soberanía nacional en las Antillas Mayores*. Proyecto FONDECYT N° 1940113, Informe final, Santiago, 1995.
- MANDROU, Robert. *De la culture populaire aux 17 et 18 siècle: la Bibliothèque Bleue the Troye*. Imago, 1985.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2001.
- NAVARRETE ARAYA, Micaela. *Balmaceda en la poesía popular chilena: 1886-1896*. Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1993.
- NAVARRETE ARAYA, Micaela y Daniel Palma (compilación y estudio). *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*. Santiago de Chile: Dibam Fondart, 2008.
- NAVARRETE ARAYA, Micaela y Tomás Cornejo (compilación y estudio). *Por historia y travesura: la Lira popular del poeta Juan Bautista Peralta*, Santiago de Chile, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares-Consejo Nacional de la Cultura y las Artes - Región Metropolitana Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.
- NOMBELA, Julio. *Impresiones y recuerdos de Julio Nombela*, tomo 3.



Madrid: Imprenta particular de “La última moda”, 1910.

PALMA ALVARADO, Daniel. “La ley pareja no es dura, representaciones de la criminalidad y la justicia en la lira popular chilena.” En *Historia*, 39: I, junio, 2006, 177-229.

POUMIER, María. *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

RODRÍGUEZ FERRER, Rocío, “Poesía de cordel española y lira popular chilena: una lectura desde la materialidad y su apropiación popular”. *Revista de Humanidades*, Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, Chile, 30, (2014), 129-16.

TAFUNELL, Xavier. “Urbanización y vivienda”, en *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX (Volumen 1)*, Xavier Tafunell y Albert Carreras (coords), Bilbao: Fundación BBVA, 2015, pp. 455-481.

Werner, Michael y Bénédicte Zimmerman. “Pensar a história cruzada: entre empiria y reflexividade”. *Textos de História*, Vol. 11, 2003, pp. 89-127.

(Footnotes)

1 Esta hoja pertenece a la colección de impresos de cordel conservada en el Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile. Consultada en la Biblioteca Digital de la Universidad de Chile (<http://bibliotecadigital.uchile.cl>).

2 Esta hoja pertenece a la colección de impresos de cordel conservada en el Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile. Consultada en la Biblioteca Digital de la Universidad de Chile (<http://bibliotecadigital.uchile.cl>).

